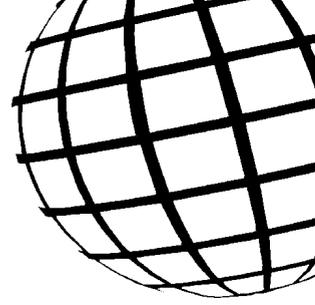


El MERCOSUR y la identidad regional

 Alberto Volonté Berro



I. Introducción

El término “globalización mundial” no es otra cosa que la reconstrucción del mundo en bloques.

La globalización como tal aparece en el debate internacional a partir de la caída del Muro de Berlín y tras un impulso que superó toda imaginación de las comunicaciones. Desde que el hombre está en la Tierra se ha dividido en torno a ideas, creencias, o ilusiones. Las ideologías en el siglo XX dividieron al mundo no sólo en su pensamiento sino también en su geografía y fundamentalmente en aspiraciones hegemónicas. La ideología se utilizó como instrumento de conquista y por tanto, a diferencia de quienes se forzaban por conquistar adeptos a su religión, se buscó con aquélla conquistar espacios, ampliar mercados y en definitiva crear zonas de poder.

La caída del Muro de Berlín es el momento que todos coincidimos en señalar como la caída de una ideología, lo que no quiere decir la desaparición de ésta, simplemente indica el fin de la utilización de la ideología como elemento de expansión. La bipolaridad capitalista-marxista, Estados Unidos-URSS se sustituyó por una “unipolaridad” acompañada de un espacio autónomo que pasó a ser la Unión Europea, es decir, Estados Unidos, ubicado en un lugar hegemónico, y los quince países de la Unión Europea se constituyeron en los herederos de un espacio ya sin oposición que iba dejando el desmembramiento de la URSS y la

aparición de una Rusia que no reivindicaba a la ideología como instrumento de crecimiento, sino que por el contrario abdicaba de la misma, quedando el comunismo en minoría y reconstruyéndose bajo las rígidas normas capitalistas del FMI.

La finalización de aquel mundo bipolar, con áreas geográficas determinadas y claras diferencias ideológicas, adquirió una dinámica in-

La caída del Muro de Berlín es el momento que todos coincidimos en señalar como la caída de una ideología, lo que no quiere decir la desaparición de ésta



sospechada por las comunicaciones que unificaron definitivamente toda transmisión de datos, pensamientos, tecnologías, debates, encuentros y desencuentros. Nos encontramos hoy ante una circunstancia desconocida, a la que aún no logramos dominar, que se podría traducir en lo siguiente: “es más rápido el conocimiento de la Bolsa de Nueva York que el Mercado de Granos de Rosario, o que nos enteramos cómo amanece la Bolsa de Londres antes de conocer el resultado de las Ferias Ganaderas en Tacuarembó”. Lo que significa que nuestra capacidad de conocimiento



Embajador del Uruguay en Argentina

cada vez se hace menos selectiva, pues el mismo se presenta ante nosotros sin que previamente lo hayamos ordenado, y sí simplemente por una mecánica tecnológica que no pregunta qué es lo que queremos saber primero, sino que nos da un menú de lo que se entiende se debe conocer.

1.1. Los bloques regionales o regiones en bloque

Desde fines del siglo XVIII y comienzos del XIX con la conformación del Estado nación que se llama Estados Unidos, asistimos a la primera consolidación de un bloque continental que se comunica al mundo con una expresión única de país independiente.

También a fines del siglo XVIII y principios del XIX se inicia el desmembramiento de imperios y reinos fundamentalmente europeos que demuestran el comienzo en el Viejo Mundo de la desaparición de los Estados nación, lo que significó el fin del Imperio Austro Húngaro y el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, el comienzo de la disolución del Imperio Británico después de 1918, y el espacio entre guerras que permite la reaparición de múltiples Estados independientes; al mismo tiempo que éstos crecen, vuelven a aflorar viejos enfrentamientos que hicieron eclosión en la Segunda Guerra Mundial.

Durante el siglo XX, mientras el gran bloque Estado nación Estados Unidos se consolida, los otros se desmembran.

A partir de 1950 con los Acuerdos del Carbón y del Acero y con la firma del Tratado de Roma en 1960, la conformación de lo que hoy es la Unión Europea empieza a generar una nueva reunificación y la creación del segundo gran bloque que, sin constituirse en un Estado nación

hoy logra coincidencias políticas de tal magnitud que le permite tener un mercado absolutamente integrado y una moneda común. Pero aún no ha logrado unidad en materia de política internacional, lo que quedó demostrado en las posiciones nacionales respecto de la guerra contra Irak. Lo que conforma un punto de debilidad de este bloque, cosa que no ocurre en Estados Unidos, por ser un Estado nación y actuar como tal.

Cuatro son los grandes bloques del escenario mundial, dos de ellos Estados nación, (Estados Unidos y China), el tercero, fruto de la integración (la Unión Europea). Finalmente, en la zona de Asia Pacífico se consolida un polo de gran desarrollo



Después de la Segunda Guerra Mundial y situándonos ya en los años setenta, Japón comienza a constituirse en el centro de desarrollo de Asia, conformando así un nuevo bloque en torno al cual se crea una verdadera constelación de Estados con los llamados "Tigres Asiáticos". Por otro lado, la reanudación de las relaciones China-Estados Unidos y el surgimiento de países como Singapur, Malasia y Corea del Sur como nuevos "Tigres", se conjugan para consolidar un espacio con un potencial económico difícil de dimensionar.

Japón viene sufriendo desde hace aproximadamente doce años un estancamiento en lo que se refiere al crecimiento económico, lo cual ha significado arrastrar a la región a una profunda crisis que se tradujo en los estallidos económicos y financieros que se sucedieron entre 1996

y 1998. Sin embargo, la reconstrucción ha sido rápida y si bien Japón sigue sin crecer, los efectos de la crisis han sido soslayados debido a sus elevadas reservas y al régimen de crecimiento que mantuvo desde la década del setenta en adelante.

En Asia emerge otro Estado nación, la República Popular China, con características similares a Estados Unidos fundamentalmente porque se expresa como país independiente.

En resumen, cuatro son los grandes bloques del escenario mundial, dos de ellos Estados nación, es decir países independientes (Estados Unidos y China), el tercero, fruto de la integración –que se encuentra hoy a mitad de camino entre una sólida unión económica y la consolidación de un espacio político común– la Unión Europea. Finalmente, en la zona de Asia Pacífico se consolida un polo de gran desarrollo, con un liderazgo compartido entre Japón –aún a pesar de su estancamiento– y la República Popular China. Estos bloques coexisten en el concierto internacional con la presencia hegemónica de Estados Unidos.

I.2. MERCOSUR

En marzo de 1991 se concreta el mayor esfuerzo de integración que reunió a cuatro países de América del Sur con la firma de la Carta de Asunción. Pero sus orígenes se remontan a los tiempos de la colonia misma.

En efecto, el descubrimiento de América coincide con el desarrollo de un imperio que era en el siglo XV una forma de globalización. Primero fue el Reino de España durante el descubrimiento y años después a través de la unificación de las Coronas de España y Portugal con los Felipes de Habsburgo en el Rey Felipe II en el período que se extiende desde 1580 a 1640.

Comienza a definirse de esta manera un espacio latinoamericano con dos claras expresiones: “hispanoamericano” y “lusoamericano”, ambas se podrían unificar en “americanismo” pero preferimos llamarle “latinoamericanismo” (que define la conjunción entre Portugal y España). Al norte quedó Angloamérica que si bien conoció la presencia española tuvo una marcada presencia francesa, determinante de su propia independencia pero con concepciones claramente diferenciables.

Tomando como año clave 1810 ubicamos el inicio de la gesta independentista para Latinoamérica y la finalización, por tanto, del bloque hegemónico liderado por el Reino de España y el de Portugal. En veinte años esos reinos se ven obligados a dejar sus dominios y los espacios hegemónicos que habían disputado durante tres siglos, para ser sustituidos por “naciones independientes” que, sin adquirir el tamaño del bloque Estado nación norteamericano van conformando un bloque de similar dimensión que en su atomización empieza a sembrar su debilidad.

La identidad regional

Las estructuras políticas de Europa o Asia definen sus identidades culturales a lo largo de un amplio espacio de tiempo, en América del Sur, por el contrario, en un siglo y medio elaboramos nuestra identidad sustentada en fuertes acervos culturales.

El joven tesoro de nuestra identidad nos hace ver a veces con recelo la integración, pues pensamos que al hacerlo podríamos empezar a perderla y que lo que conquistamos con tanto esfuerzo, nuestra independencia-identidad, se deteriore al participar en un proceso como el MERCOSUR. Esto es el primer escalón de un

Las estructuras políticas de Europa o Asia definen sus identidades culturales a lo largo de un amplio espacio de tiempo, en América del Sur, por el contrario, en un siglo y medio elaboramos nuestra identidad sustentada en fuertes acervos culturales



gran bloque sudamericano, subbloque de la Gran Latinoamérica. El MERCOSUR se constituye entonces como la conjunción económico-cultural del latinoamericanismo.

Nos detendremos un instante a recordar que a principios del siglo XX nace desde Estados Unidos casi una corriente ideológica que busca espacio para desarrollar el panamericanismo (donde domina la idea economicista de la integración), dando lugar a la Primera Conferencia Panamericana de Washington, en 1889, y las sucesivas Conferencias hasta llegar a la de 1948 que dio origen a la OEA. Frente a esta corriente se abre paso la identificación de incipientes acuerdos regionales como el que se intentó entre Argentina, Brasil y Chile en el "ABC" (concebido en 1910 por el Barón de Río Branco y Roque Sáenz Peña), el cual después de la Segunda Guerra Mundial tuvo un impulso con el general Perón en Argentina pero también se transformó en letra muerta. Posteriormente, en 1940 se ratificó el primer gran Tratado de la Cuenca del Plata entre Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, al cual se lo podría considerar como la primer semilla del MERCOSUR.

Pero ninguno de estos intentos integracionistas prosperan, por el contrario, los vínculos entre los países de Latinoamérica siguen siendo

mínimos, apuntando sólo a los centros metropolitanos. Hacia 1960 se producen dos oleadas integracionistas latinoamericanas:

1) La primera de mediados de los años cincuenta hasta comienzos de los setenta, que tuvo como expresión máxima la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960, la cual se extendió a la mayor parte de América Latina. La ALALC en un principio iba a conformarse como una zona de libre comercio sólo para el Cono Sur de América del Sur, pues provenía del impulso integracionista del "ABC" (Argentina, Brasil y Chile), tomando posteriormente una dimensión insospechada.

El Pacto Andino también se constituyó en uno de los impulsos de este período, así como el Mercado Común entre los países de Centroamérica.

Entre la primera y la segunda etapa integracionista, citamos a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), en 1980, que se constituyó en la continuación perfeccionada del sistema de ALALC.

2) La segunda ola de integración se produce en la década del ochenta; recién en 1985 se firman los Acuerdos de Iguazú, entre Sarney y Alfonsín que terminan con la incorporación de Uruguay y Paraguay y con la firma del Tratado de Asunción.

La cuestión fundamental es: si de la época de la colonia llegamos a ser naciones independientes, ¿el camino de la nación independiente hacia la integración es un retorno a la colonia o es la autentica consolidación de la independencia? Me inclino por la segunda opción. No perderemos nuestra identidad históricocultural ni nuestra independencia como países si nos integramos, y comenzamos el proceso de un nuevo bloque que reconstruya

el original pero que aleje definitivamente toda idea de colonialismo.

Por el contrario, en el mundo globalizado que acabo de describir y ante la presencia de poderosos bloques que se conforman como Estados nación o fundamentalmente económicos pero con un alto grado de integración, sólo podemos defender nuestra independencia e identidad integrándonos en el bloque que estuvo en las ideas fundacionales de Bolívar, O'Higgins, San Martín y Artigas.

Ya no habrá paso atrás en nuestras independencias, pero sí vemos las penurias de nuestra Sudamérica, nuestras debilidades económicas y nuestra dificultad para integrarnos al mundo en soledad. Debemos, para defender nuestra identidad, luchar por nuestra integración, y lo haremos con la presencia de Brasil y Argentina como líderes, para que se logre primero la consolidación del MERCOSUR pero no como unión aduanera imperfecta sino dejando paso al mercado común sin falsos proteccionismos intrazonas.

No tenemos mucho tiempo, los próximos dos años son definitivos, o lo logramos o nos estancamos con consecuencias impredecibles. Latinoamérica debe prepararse para obtener los mejores resultados en la conformación del ALCA y de la zona de libre comercio con la Unión Europea, objetivo que alcanzará sólo si armonizan los criterios de negociación.

Esta guerra no conspira contra el desarrollo del ALCA, sino por el contrario lo puede catapultar de igual forma que la consolidación de la Zona de Libre Comercio con la Unión Europea. La falta de resultados ha demostrado que los países de Latinoamérica no tendrán éxito si negocian por separado con Estados Unidos, el ALCA o con la Unión Europea, por ello se debe de comenzar por negociar una posición desde el

MERCOSUR y si posteriormente ampliar nuestro horizonte hacia el resto de América Latina.

En conclusión, la identidad nacional se preserva con el bienestar de los pueblos porque su sostén es la cultura. Pero cultura y educación no son imaginables si no hay un mínimo de desarrollo económico. Por ello los países del MERCOSUR deben retomar un ritmo de desarrollo económico sustentable que le sirva de base para el crecimiento educacional y cultural, que a la vez le permita a cada uno de sus integrantes preservar su independencia y su identidad.



¿el camino de la nación independiente hacia la integración es un retorno a la colonia o es la autentica consolidación de la independencia?

El MERCOSUR es hoy más que un proceso de integración, el nombre de una región que coexistirá –aún si se diluyen los compromisos del Tratado de Asunción–, el MERCOSUR se configura en el desarrollo de un espacio de paz y de cooperación entre las naciones que lo componen. La integración es un proceso que implica vinculación e interpenetración social, política, económica, cultural, científica, diplomática e incluso militar, de grandes proporciones y donde las sociedades que participan ejercen un papel protagónico. En el MERCOSUR este proceso ya ha comenzado, y hasta se podría decir que con algunos elementos que en otros bloques de integración no se han desarrollado o son conflictivos; por ello reafirmo la idea sobre la profundización de nuestro mercado común.

Estos son algunos de los motivos que sirven de fundamento para ratificar el compromiso político integracionista que una vez desafió nuestro país junto con Argentina, Brasil y Paraguay.

El desafío de la integración regional en el MERCOSUR y en América Latina, lo marca la historia de nuestra América del Sur, que fue pensada desde los primeros años de la Cruzada Libertadora como una "Gran Unión", y que nos hace reflexionar acerca de la necesidad de replantearnos nuestro futuro, apelando una vez más al desafío de la unidad.

Latinoamérica debe prepararse para obtener los mejores resultados en la conformación del ALCA y de la zona de libre comercio con la Unión Europea, objetivo que alcanzará sólo si armonizan los criterios de negociación



América Latina tiene a su favor varios elementos que facilitan cualquier proceso de integración. Me refiero a la conjunción de factores culturales e históricos comunes. Es decir, en la región se comparten valores e identidades similares que se fueron forjando a lo largo de las décadas, sin haber sufrido enfrentamientos prolongados entre los Estados, como sí ocurrió en Europa por ejemplo. Si bien existen algunos puntos de conflicto como puede ser el caso de Colombia o algunas cuestiones limítrofes aún sin resolver, la región no ha vivido guerras religiosas o étnicas como las que se han sucedido por varios siglos en Europa del Este, y aún continúan siendo focos de conflicto no resueltos en esa zona del viejo continente.

Nuestro compromiso está entonces en superar las diferencias, reconociendo que tenemos las posibil-

dades de resolverlas recurriendo a nuestra historia. Además, en Latinoamérica se comparten idiomas principales que no son tan variados como en Europa. El capital humano de América Latina y el Caribe, su arte en general y sus manifestaciones particulares constituyen un patrimonio único y propio de la región. Con esos elementos se reforzaría la integración, no como un proceso de homogeneización, sino creando condiciones de unidad dentro del respeto a la diversidad cultural e identidades de las diferentes subregiones. Las condiciones están dadas, sólo nos hace falta pensar y sentir más como latinoamericanos.

En resumen, y para tratar de ser claros, el MERCOSUR nace a la vida institucional integrando primero la cultura de sus pueblos y sociedades, para conformar luego un ámbito económico y comercial. Es decir, es una muestra de "latinoamericanismo", o más exactamente de "sudamericanismo", pues por su estructura de mercado común (o unión aduanera imperfecta), ha querido apuntar desde siempre a la formación de una integración desde lo social primero a través de la compenetración cultural, para reforzarla luego sí desde lo económico.

Lo original del MERCOSUR es que pone fundamento económico al encuentro de la cultura latinoamericana.

En este sentido, encontramos una clara diferencia con el ALCA, que tiene su fundamento en el "Panamericanismo", cuyo pilar ideológico es la integración económica y comercial de sus integrantes. MERCOSUR y ALCA son dos procesos de integración bien diferenciables, con raíces distintas, pero que se pueden complementar entre sí. Desde el MERCOSUR, y por qué no, desde Latinoamérica es posible conformar una Asociación de Libre Comercio de las Américas a través de una postura

El Mercosur es hoy más que un proceso de integración, se configura en el desarrollo de un espacio de paz y de cooperación entre las naciones que lo componen.



común de esta subregión, donde se identifiquen claramente los intereses latinoamericanistas involucrados en el proceso panamericanista.

En definitiva, el MERCOSUR inicia una nueva etapa política en su historia, que coincide con el cambio de rumbo de las políticas exteriores y regionales de los países que lo integran. Las recientes elecciones presidenciales

de tres de los cuatro países que lo integran: Brasil, Argentina y Paraguay (y el año entrante de Uruguay) presentan nuevas expectativas en torno al futuro de la integración, pues los presidentes electos, conjuntamente con el presidente de Uruguay (y con sus asociados de Chile y Bolivia), han acordado iniciar una nueva etapa de relaciones desde la región, señalando expresamente que a partir de ahora cualquier acuerdo con otros mercados o bloques, deberá llevarse adelante en común. El nuevo anuncio de los presidentes implica que "fuera del MERCOSUR nada". Este bloque regional está dispuesto a negociar cualquier acuerdo económico con otros bloques, pero siempre desde él mismo.



